

# *ATRACCIÓN, PASIÓN y AMOR*



*El joven Príncipe, en una tibia tarde otoñal acompañado de su Maestro, tras las límpidas vidrieras del Mirador de los Bellos Jardines de Palacio, observaba como una dulce lluvia caía suavemente sobre las agradecidas tierras de los jardines.*

*Una mariposa rezagada volaba intrépidamente alrededor de la llama de una cálida luz, y en la chimenea unas lenguas de fuego devoraban ávidamente unos gruesos leños.*

Tras un largo y pausado silencio, el Príncipe dijo:

- Sabio Maestro, vos sabéis que un día he de elegir esposa y compañera para el trono y para mi vida. Sabéis que deseo ser sabio y certero en la elección, pero hay tres aspectos que no consigo distinguir ni diferenciar.

Los jóvenes nobles de Palacio hablan, unos de la pasión que la mujer les despierta, otros de la atracción que ejercen sobre ellos y otros del amor que les subyuga.

¿Cómo diferenciar cada una de ellas, y como saber cuando estoy sintiendo una u otra?

- Mi Príncipe, mi Señor - respondió el Maestro - Cuando tengáis preguntas existenciales, mirad a vuestro alrededor, a la naturaleza y a todo cuanto ella conlleva, pues de seguro que vuestra pregunta tiene en la esencia del entorno que os rodea, la respuesta adecuada.
- ¿Y cómo he de buscar y conocer esa respuesta?
- Querido Príncipe, ¿veis esa mariposa que revolotea alrededor de la luz de la vela?
- Si Maestro.
- Ella siente ATRACCIÓN, pero esa atracción, vacua, efímera y vacía, será su perdición, pues se acercará tanto a luz en

su curiosidad, y esta le dará un calor que no está en la vibración universal de la mariposa, que ello la destruirá.

- Entonces Maestro, ¿la atracción destruye?
- Sí, siempre y cuando que la atracción no lleve implícita una misma vibración universal de ambos entes.
- ¿Y que es la pasión? Siguió preguntando el Príncipe.
- Las llamas del fuego que nos calientan, abrazan enardecidamente con sus lenguas ardientes a los troncos que se han entregado a ellas, hasta el punto de consumirlos. Son la PASIÓN. La propia pasión llevará a la extinción, no solo a los troncos, sino a si mismas, pues se extinguirán al no tener nada que lamer en su voracidad.
- Entonces... la pasión devora y destruye - Dijo el Príncipe, que tras una reflexiva pausa dijo nuevamente - ¿Pero que es entonces el amor y como reconocerlo?
- El más bello y duradero de todos los sentimientos, dijo el Maestro.  
¿Ves esa agua que cae mansa y pausada sobre la tierra de los jardines? Ese es el AMOR.
- Si Maestro, pero... ¿Cómo he de identificar en ella el amor?
- La gran diferencia, querido Príncipe, está en las esencias de las partes y lo que aporta cada una de ellas a la otra. En la atracción y la pasión, la esencia de las partes no tenían las mismas vibraciones. En ambos casos hay una que se entrega y es destruida por la otra parte. Sin embargo, el agua y la tierra vibran en la misma esencia. El agua que cae mansa, no tormentosa que sería

**pasión destructiva, penetra en la tierra para que esta sea fértil.**

**La tierra se lo agradece a través de sus frutos, que repoblaran los páramos para que el agua pueda seguir con su ciclo vital.**

**El agua se entrega dulcemente a la tierra sintiendo sumo placer en ello, al saber que la dignifica haciendo crecer las semillas que esta tiene en su seno.**

**La tierra por su parte, siente como el agua saca de ella todo lo mejor que guarda dentro de sí.**

*El Príncipe se tomó un tiempo para reflexionar, y tras un largo silencio, al fin se atrevió a decir:*

- **Maestro... entonces quieres decirme que sabré distinguir la atracción y la pasión del amor, porque el amor me hará sentir desear ser y obtener de mí... todo lo mejor que anide en mi alma.**
  
- **Así es querido Príncipe. Y también, porque tanto la atracción como la pasión la sentirás como un fuerte impulso, mientras que el amor no sabrás nunca a ciencia cierta cuando se inició en ti, pero sí lo reconocerás por sus frutos y por tu deseo de ser cada día mas excelso a los ojos de la persona que te despertó ese deseo.**

*El silencio se hizo nuevamente en el recinto, mientras el agua seguía cayendo lentamente, al tiempo que la mariposa yacía inerte en el suelo, al pie de la vela encendida, y las voraces lenguas de fuego, ya sin vida, por falta de leños que lamer, agonizaban produciendo formas fantasmagóricas en la estancia.*

Ver mas en: <https://www.ytucaraquedice.es/libros/>